OPINIÓN

DESDE LA FRONTERA
JESÚS PÉREZ CABALLERO

Disquisición sobre un localismo

Los lectores recordarán unas reflexiones en estas páginas sobre la palabra "huercos" (10/8/19). Hace un año leí otra, vagamente similar: "cuazito". Fue en una red social (Reddit, usuario Lare2, 2020). Aludía a jóvenes/niños armados que enfrentaban a autoridades, pero de modo grotescamente desigual. Su origen se debe a que "nomás hacen cuaz (por el sonido al caer) cuando los matan". Pero la hipótesis onomatopéyica no me convenció mucho.

Desde al menos un lustro, el término sonaba en Nuevo Laredo y entre individuos de un grupo criminal nororiental. Se aludían entre sí, sin connotación negativa (Frontera al rojo vivo, 22/12/16); de hecho, un par de años después, se alude en versión femenina a una menor neolaredense (Reynosa Código Rojo, 30/4/18). Surgen variantes: tautológica ("cuazimorro/a", que alude a niño/morro mezclado con el guiño al popular jorobado Quasimodo); geográfica ("cuazilaredenses"); verbal ("encuazitar"); o jocosa ("cuaziteo", en alusión a un baile). Como hipótesis, propongo el origen en cuate (amigo)>cuatecito>cuacito>cuazito, en cambio de letra en alusión a la organización local a la que se adscriben. Esa evolución habría posibilitado, ya posteriormente, la onomatopeya, más cómoda de pronunciar.

De la onomatopeya se pasaría al sentido actual: cualquier joven/niño que en la frontera noreste realiza, sobre todo, funciones ilegales de vigilancia, y que, como carne de cañón, muere armado, enchalecado o empecherado con acrónimos de su grupo y ropa pixelada a lo militar, usualmente sobre una troca; o radiando en mezclilla y gorra desde un lugar abierto o cerrado. Estampas habituales, tras un encuentro que acaba en balacera ("topón") con un grupo rival, militares o policías estatales ("polinegros" o "furia negra" en Tamaulipas).

El salto del lenguaje local al regional (¿nacional?) conlleva una dialéctica entre la población, ellos y sus reclutadores. Éstos usan internet para crear un vagaroso espíritu corporativo, epopeya chiquita que no por condenada a muerte o prisión revela menos dinámicas violentas. Así, "memes cuazitos" suavizan el reclutamiento con imágenes pop, u otras, de espejo oscuro, como niños subidos a un carro rojo de juguete, con siglas alusivas a criminales. También se popularizan mediante tecnologías novedosas y legítimas, como diseños de carros "silverado vercion cuazito 000666" (¡sic!, en alusiones numéricas que cualquiera en la región entendemos) inspirados en el videojuego Grand Theft Auto (Reynomods Blogspot, 3/21).

Quizá podamos profundizar y remarcar que el término alude a parábolas morales, en sentido amplio, de tentación, caída y castigo adaptadas al terreno (si se permite el juego de palabras, más que auto sacramental, troca sacramental). La caída del cuazito es moral, y así la cuentan chistes populares de abuelos que enseñan a esos jóvenes qué mal hacen. Pero, además, sugieren la vinculación platónica entre sabiduría y bondad: su grado de ignorancia les haría, como castigo, abrazar la muerte con la facilidad de los insectos (cuaz suena al crici del grillo y leemos: "lombricientos enchalecados", por la delgadez contrastante con su atavío pseudo marcial). Llaman a reflexionar sobre la correlación entre pobreza y fungibilidad: usan una radio/óbolo, cubiertos por una frazada/mortaja desde una bodega/tumba; por lo abrumador de quienes los atacan son señuelos, antes que vigilantes y terminan venadeados (Rescoldo, A. M. Estrada). Connotan también maldad por doblez. Se les reprocha inconstancia y traición, que se volteen o chapulineen (chapulín es saltamontes), es decir, pasarse a un grupo rival. Las fuerzas de seguridad les afean la táctica cobarde de emboscarse. La respuesta extraoficial, cruel y melancólica ("andaba la melancolía atenaceándole con tenazas, más ardiendo que si fueran de fuego", en frase del Persiles cervantino), es promover "limpiezas" (desapariciones y asesinatos) en lugares de emboscada o contaminados por ésta.

RÍO REVUELTO
LOS REDACTORES

Que no hay dinero... ah, pero en las campañas

La cantaleta de Arturo Sanmiguel es que no hay dinero, pero al igual que con Rivas, es difícil comprender a dónde se han ido los recursos, si prácticamente no se ha hecho nada.

Cancelaron el proyecto del "megaparque" para redirigir los recursos, lo que en teoría está bien, pero ahora su postura es que como quiera no hay dinero para nada, tan así que hasta cancelaron la rifa del carro para los maestros; claro que en las campañas había dinero para aventar para arriba.

Sus argumentos son sumamente cuestionables, pues dice que la vacunación le ha costado mucho al Municipio, pero si bien es un gasto operativo, tampoco es como si hubieran comprado las vacunas, prácticamente sólo pusieron los puntos de vacunación y pues prender el aire acondicionado.

Dice también que los daños de la tormenta también les ha costado, pero en la ciudad aún se ven semáforos caídos o faltantes, árboles en las banquetas que llevan más de un mes sin que nadie pase por ellas, en fin, tampoco se ve que le hayan invertido a eso.

Lo curioso es que las campañas del PAN fueron las más ostentosas y para eso sí hubo dinero sin escatimar, echaron la casa por la ventana para saturar la ciudad de espectaculares, camisetas, lonas y las redes sociales a más no poder, pues uno no podía ver un video de YouTube o navegar en sitios web o de redes sociales sin que le saliera a cada rato un anunciote de Yahleel.

Nuevo Laredo tiene un presupuesto envidiable que no se vio reflejado en los últimos cinco años, especialmente éste, pues para el ciudadano común es claro que todo se invirtió en las campañas panistas, ahí sí se vio el dinero, prácticamente tirado a la basura, pues salvo algunas camisetas que la gente utilizará como pijamas o trapos para lavar el carro, todo lo demás no tuvo utilidad alguna.

En las calles es seguro que tampoco se ha invertido, pues los parches que pusieron días antes de que arrancaran las campañas fueron hechos tan al vapor que ya quedaron igual que antes, prácticamente como si no hubieran hecho nada, en fin, otro gasto inútil, por eso dicen que lo barato sale caro.

PROTEGEN A CALLEJERITOS